



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12943

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

Redacción y Administración, Mayor, 24

SABADO 31 DE DICIEMBRE DE 1904

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jenes, Faubourg-Montmartre, 81.

## Vaya con Dios

Al quitar hoy la hoja del almanaque, aparece en el cartón la postrera, la representante del día último del año que termina.

¡Mal año! Se anunció en los comienzos como una esperanza y fué tal anuncio como ofrecimiento de político.

Casi al tiempo que él, entró á gobernar Maura, el que prometió hacer la revolución desde arriba y tras una serie de equivocaciones y varios desplantes, por poco si la hace desde abajo.

¡Mal año el que termina! Durante los días de su reinado breve no ha habido uno de tranquilidad y ora con un motivo, ya con otro, el motín se enseñoreó de las calles y la disciplina social continuó relajándose.

Atentados en Barcelona y Alicante; manifestaciones tumultuarias reprimidas por la guardia civil en Valencia y otras poblaciones; motines por consumos en diversas partes; huelgas a granel y haciendo las veces de germen venenoso que agría el humor y emponzoña la sangre, ese problema pavoroso de las subsistencias, del cual dijo quien pudo decirle con cierta autoridad—el ministro de Hacienda del gabinete Maura—que no tiene solución inmediata.

No estaba bien España al nacer á la vida del tiempo el año cuarto de la actual centuria; pero al caer este en la noche del pasado la deja en condiciones imposibles, frente a frente de múltiples problemas interiores que asustan, con el fantasma del hambre llamando á la puerta y bajo el temor de complicaciones extranjeras que pueden arrastrarla á arrostrar contingencias que no le conviene.

¡Mal año el que se va! ¡Mal año este cuyas últimas horas nos traen

una cuestión difícil con el imperio mogrebino! En sus doce meses de vida nos ha dado á probar todo lo malo; bueno nada; y en sus postrimerías nos ha puesto delante de los ojos el espectáculo macabro del huerto del Francés.

Y no ha sido mejor fuera de España. Con él nació la guerra ruso-japonesa, y en sus días, que parecen consagrados a la muerte, según lo que se ha afunado en hacer muertos, corrió la sangre a rios y se despalazaron, emborrachados por el odio, rusos y nipones, azuzados por los representantes de dos razas.

Mal año ese que ha visto emplear el torpele como arma de combate echando a pique los acorazados con sus tripulaciones enteras. Mal año el que ha asistido á las horribles matanzas de Kin-Chou y Liao-Yang; que ha visto impasible volar con dinamita batallones enteros.

¡Mal año! ¡Muy mal año! Si no es mejor el que llama á la puerta...

## Fiesta de la Circuncisión

La solemnidad de esta fiesta no se halla mentada por primera vez hasta el segundo Concilio de Tours en 567. Es indudable que es mucho más antigua y que data á lo menos del siglo IV, pues aquel concilio dice expresamente que no hace más que renovar las prescripciones de los antiguos Padres de la Iglesia.

Dicho Concilio hizo esta fiesta más célebre.

Antiguamente era costumbre celebrar en dicho día dos misas, una en honor de la Circuncisión y otra en honor de la Virgen.

El día de la Circuncisión que corresponde al primer día del año, era para los gentiles un día de desenfreno. Estos honraban en dicho día á su diosa Strona ó Stronna por medio del cambio de presentes á los que se dió el nombre de aguinaldos; semejantes fiestas acompañadas de mil excesos, empezaban en Roma el día 17 de Diciembre y durante ocho días celebraban sus Saturnales ó fiestas de Saturno: en ellas los esclavos comían con sus señores y tenían la libertad de decirlo todo, siendo el fin de esa supersticiosa costumbre perpetuar el recuerdo de la fábula de la edad de oro en la que, según se pretendía, no había entre los hombres distinción alguna de clases.

Los mismos pueblos celebraban también las Calendas, ó el principio de Enero, con espectáculos tan extravagantes como lícenciosos en honor á su dios Jano, el cual había dado su nombre al mes de Enero y parecía dar principio al año, siendo éste el origen de las profanas diversiones del primer día del año, de los Reyes y del Carnaval, á las que todavía se entregan muchos cristianos; los Concilios las condenaron severamente, y por San Isidoro de Sevilla y Alcuina sabemos que varias iglesias habían prescrito un ayuno para el día 1.º de Enero, á fin de reprimir más eficazmente semejantes abusos.

El uso de los aguinaldos es lo único que resta de las antiguas prácticas en el primer día del año. El primer día del año debe inspirarnos graves pensamientos: el año que termina y cae como una gota de agua en el océano de la eternidad ¿ha turbado nuestra conciencia con algún hecho censurable? No olvidemos que así como los comerciantes arreglan sus cuentas en esta época, debemos todos arreglar también las nuestras.

El uso de los aguinaldos es lo único que resta de las antiguas prácticas en el primer día del año.

El primer día del año debe inspirarnos graves pensamientos: el año que termina y cae como una gota de agua en el océano de la eternidad ¿ha turbado nuestra conciencia con algún hecho censurable?

No olvidemos que así como los comerciantes arreglan sus cuentas en esta época, debemos todos arreglar también las nuestras.

X.

## SIERVAS DE JESÚS

Con el fin de allegar medios para la construcción de la casa proyectada, el día 6 del próximo, se inaugurará una rifa en el bajo de los Sres. Spottorno, que gratuitamente han cedido al efecto y para ella se han recibido multitud de objetos, cuya lista empezamos hoy á publicar:

- D.ª Purificación Manzanares, dos figuras de biscuit.
- D.ª Juana García, un trinchante con su estuche.
- D. Andrés García, dos ánforas.
- D.ª Ana Manzanares de Diaz-Herrera, dos muñecas en una poseta.
- D. José Carreño, seis cachillos con su estuche.
- D. Andrés Plaza, ocho macetas y una pila.

D. Miguel Escobar, cuatro violeteros de biscuit.

D.ª Consuelo Salmerón de Escámez, un centro con media docena de cachillos.

D.ª Antonia Conesa de Calín, una licorera.

D.ª Enriqueta Cano, una maceta.

D.ª Ana Cano, un servicio de cerveza.

D.ª María Sanvalle de Hoyt, un servicio para taza.

D.ª María Borizo de Bosch, dos violeteros.

D.ª Francisca Dorda, un servicio para cerveza.

D.ª Angelita Condra, un bonito jarrón.

D.ª Asunción Estran de Manzanares, dos violeteros.

D.ª María de los Dolores Guasch, un bonito florero.

D. Antonio Monche, una bonita lamparilla.

D.ª Julia Cano Rivera de Pelegrín, una imagen del Corazón de Jesús.

D. Eduardo Martínez Diaz, un par de botas.

D. José Castillo Gironés, un par de botas.

D. José Romero, un cuadro pintado por él.

D. Juan H. Hermosilla, un violetero.

D. Francisco Bosch, un quinqué.

D.ª Encarnación Benito, viuda de Ros, una docena de botellines de cognac.

(Se continuará.)

## Falta de leña

Parece, según datos aportados por un distinguido cronista agrícola, que los españoles estamos muy necesitados... de madera.

Cuatro millones de pesetas, mal contadas, paga España mensualmente á los extranjeros por el solo concepto de importación de ese producto.

La escasez de madera es cada vez mayor, y dice ese cronista que es una cosa muy triste contemplar los millones de hectáreas de nuestros montes, caldos, talados, descunajados por la ignorancia.

Si, es tristísimo. Los españoles necesitamos mucha leña y como no la tenemos por culpa de esa señora (la ignorancia), no hay más remedio que comprarla.

Nuestros montes están pelados, como el ratón que estos días pasados roía los zanca-

jos á la gente parlamentaria; pero ¿de quién es la culpa de que siendo España un país eminentemente montañoso, tenga sus montes en tan lamentable estado?

Algunos ciudadanos, llenos de buen deseo, han tratado de evitar ese grave inconveniente instituyendo la fiesta del Arbol, que establece una costumbre muy alta, pero de aquí á que los arbolitos plantados arraiguen, crezcan, y den sombra ¡cuántos años á razón de cuatro millones de pesetas mensuales salidas de España labrárselo transcurre!

La madera es un material de construcción sumamente simpático.

De ella se hacen los palos de las banderillas y las barreras y contrabarreras en las plazas de toros.

También de la madera se hacen las estacas que enjatan á los cuadrúpedos y con las que algunos desahogados miden las espaldas de sus sanjecitos cuando un piquen como ellos.

La poca madera de que se puede echar mano en España, está ya vieja y carbonada por el tiempo; ni para astillas sirve, así es, que ya ni siquiera se pueden hacer ó crear Bancos, como no sean de piedra y lodo, porque la madera está por las nubes.

En otro tiempo no había montes como los nuestros.

¡Qué encinas, qué robles, qué chopos, qué castaños!

Ahora, ni siquiera podemos fabricar pabillos de eucbro... para la dentadura.

La escasez de madera que se siente en España se roñ ja en todo.

¡Por qué abusan los fuertes de los débiles!

Por eso... porque no hay madera.

¡Qué tiempos aquéllos en que la política y la administración, el arte, la ciencia, la filosofía, estaban servidos por hombres de buena madera!

Todo eso pasó... como pasa del lirio el aroma, según ha dicho un poeta de agua de chire.

Para que España dejara de ser tributaria del extranjero en la cuestión de maderas y esté en condiciones de producir lo que necesitan sus industrias y la construcción, tendrían que pasar muchas generaciones, empujando que la actual se dedicase con todo ahínco y empeño á plantar arbolitos.

Los que ahora vivimos tenemos que renunciar á la esperanza de ver repoblarse nuestros montes y ¡quién sabe!... también nuestras morenas.

Y eso es una lástima, porque antigua.

Y eso es una lástima, porque antigua.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 277

LOS BANDIDOS DE ORGERES 276

atroz sufrimiento, pero la naturaleza acabó por triunfar de la voluntad.

—¡Dejadme, dejadme!—balbucó,—y sabréis la verdad.

—Perfectamente,—dijo el Rojo.

La dejó en el suelo y se inclinó hacia ella para escuchar sus revelaciones.

Pero fuese debilidad, fuese irresolución, no se dio prisa á hablar.

Ladrage, que parecía completamente inanimado, entreabrió los ojos.

—¡Qué mal me juzgas, hija mía!—exclamó con esfuerzo;—yo siempre te he dispensado confianza y afecto; jamás he olvidado tus dilatados servicios... Yo te prometo, yo te juro que si quedo con vida, haré testamento en tu favor; te legaré la mitad, las tres cuartas partes de mis bienes si quieres ¡sí, te los daré todos!

—Ahora andáis con zalamerías, pero si os dejasen... Además, demasiada sabéis que nunca me habéis dicho palabra.

—¡Excelente mujer! ¡excelente mujer!—exclamó Ladrage.

El Rojo vacilaba; pero Francisco le dijo encojiéndose de hombros:

—¡Imbecil el viejo tiene mucho miedo... La sirvienta conoce el modo de pejar... Se están burlando de tí.

Por toda respuesta el Rojo de Aneau se apoderó de Patronilla y cogiéndola en sus brazos la llevó hacia el fuego.

La ama de llaves dió un fuerte alarido de dolor. Su débil cuerpo sufría grandes contracciones espasmódicas.

Tuvo fuerza para resistir algunos segundos á tan

XII



Auso la naturaleza nerviosa del asesino sufría una parte de las torturas que hacía experimentar al anolano; pero la misma resistencia de su miserable organización parecía aumentar su ferocidad. Sus dedos crispados se hundían en las carnes del paciente; imposibilitado de hablar, lanzaba sordos gruñidos, como la fiera que devora una presa palpitante, y se esforzaba en idear nuevos tormentos.